

WALDRON, Byron, *Dynastic Politics in the Age of Diocletian, AD 284-311*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2022, 273 págs., ISBN: 9781474498654.

Miguel Ángel RAMÍREZ BATALLA  
<https://orcid.org/0009-0002-8500-685X>  
Universidad Nacional Autónoma de México, México  
[urbs753@gmail.com](mailto:urbs753@gmail.com)

PALABRAS CLAVE: Política, dinastía, Diocleciano, Tetrarquía, imagen de poder y unidad imperial

KEYWORDS: Politics, Dynastic, Diocletian, Tetrarchy, Image of Imperial Power and Unity

RECIBIDO: 23/09/2025 • ACEPTADO: 06/10/2025 • VERSIÓN FINAL: 10/10/2025

El trabajo de Byron Waldron, publicado por Edinburgh University Press, es el resultado de su tesis doctoral presentada en 2018 en la Universidad de Sídney, a cuya planta académica pertenece actualmente el especialista.

En el apartado “Introduction” (pp. 1-37) Waldron expone los objetivos de la investigación de un modo claro. Entre ellos destaca el análisis de la red de enlaces consanguíneos, matrimoniales y adoptivos que fueron la base para la configuración de una imagen de unidad dinástica en la Tetrarquía de Diocleciano. El texto estudia el surgimiento de esas relaciones, el papel de las familias de los integrantes de la Tetrarquía y la representación de los lazos dinásticos en diferentes áreas como la epigrafía, la literatura y la numismática, entre otras (p. 3). El autor enfatiza el carácter excepcional e innovador del gobierno tetrárquico en el Imperio romano al estar encabezado simultáneamente por cuatro individuos que carecían de nexos familiares entre sí. Además, la inicial política sucesoria ignoró a los hijos adultos biológicos de los tetrarcas, lo que suponía una medida peculiar si se considera que los príncipes usualmente favorecían a sus vástagos y parientes para tomar el poder después de ellos (p. 4). A partir de esto, se presentan objetivos secundarios que enriquecen y hacen más complejo el estudio.

En la misma introducción el investigador presenta un conciso estado de la cuestión que abarca autores y obras —especialmente de los siglos XX y XXI—

que tocan la política dinástica de la Tetrarquía, ya sea como conjunto o con un emperador específico (pp. 4-6). Posteriormente describe las características y los problemas de las principales fuentes literarias, históricas y numismáticas que tratan el tema de su interés (pp. 7-18). Pone especial atención en Lactancio y los panegiristas latinos debido a su importancia como materiales y a su impacto en los análisis históricos acerca de la Tetrarquía. Por último hace un repaso cuidadoso del siglo III para enfatizar las dificultades políticas, el protagonismo de las tropas en la inestabilidad gubernamental, los problemas para generar una sucesión exitosa durante la anarquía militar, el ascenso de Diocleciano y la formación del régimen tetrárquico (pp. 18-37). Los elementos descritos en este párrafo suelen estar en tesis y libros especializados como parte de una convención académica y son útiles para el lector no familiarizado con la temática, no así para el especialista e interesado del área que conoce estos aspectos.

El primer capítulo “Band of Brothers: Diocletian and Maximian, *Virtutibus Fratres*” (pp. 38-69) aborda la imagen inicial del nuevo gobierno como una diarquía. Se expone la adopción de elementos divinos como los apelativos de Jovio y Hérculeo para denotar el estrecho vínculo de Diocleciano y Maximiano con Júpiter y Hércules respectivamente, además estos dioses eran exhibidos como protectores de los Augustos (pp. 38-42). El autor señala que la principal representación de los emperadores en los panegíricos y otros medios fue la de hermanos y estuvo moldeada en los patrones de compañerismo y camaradería del ejército. Su amistad fue trazada según modelos militares y la milicia fue el primordial blanco de esta imagen, por lo que desplazó otros tipos de lazos. Como los soldados habían tenido un papel clave en las guerras civiles y usurpaciones de los decenios anteriores, la representación fraterna de los príncipes buscó detener las revueltas bélicas. Igualdad, fraternidad y concordia fueron valores resaltados en los materiales de la época, si bien coexistieron con aserciones de la superioridad de Diocleciano sobre Maximiano (pp. 59-69).

El segundo capítulo “Gang of Four: The Tetrarchy Begins” (pp. 70-114) escudriña los orígenes del sistema tetrárquico como un medio para obtener mayor presencia político-militar en el territorio romano —cuyas provincias deseaban una presencia imperial más cercana—, inhibir los intentos de sublevaciones y usurpaciones, y terminar con las que estaban en curso en la última década del siglo III. En contra de los autores antiguos que sostienen una división del Imperio entre los tetrarcas, Waldron defiende que no hay evidencia clara de una división formal del territorio y que los emperadores se movían libremente por las provincias (pp. 102-103). De igual modo, subraya las atribuciones de los Césares y sus ligas con los Augustos (pp. 104-106). La unidad imperial se mantuvo y los medios hicieron eco de ello al propagar las ideas de la supremacía de los Augustos, la superioridad de Diocleciano y la

concordia entre los emperadores. El poder se consolidó mediante la adopción de Galerio y Constancio Cloro por Diocleciano y Maximiano respectivamente, y la realización de matrimonios entre los Césares y las hijas de los Augustos. Monedas, inscripciones y panegíricos de estos años aclamaron la firmeza del Imperio romano y la unidad de la autoridad imperial.

El tercer capítulo “Diocletian vs Heredity: Succession Events and the Sol-diery” (pp. 115-165) rechaza la versión de Lactancio —base de las interpretaciones acerca de la abdicación del Augusto *senior* y del cambio de emperadores— sobre la sucesión tetrárquica de 305 como una acción promovida por Galerio frente a un débil Diocleciano, debido al interés del orador cristiano en probar que Constantino tenía la legitimidad familiar y el favor de Dios para ser príncipe (pp. 122-145). Por medio de un riguroso análisis de fuentes primarias y secundarias, Waldron arguye que la política sucesoria de la Tetrarquía fue planeada por Diocleciano, quien conscientemente desplazó el lazo consanguíneo como principal mérito para tomar la dignidad imperial. Los hijos de Maximiano y Constancio Cloro, y las familias de los emperadores en general, fueron virtualmente ignorados en la propaganda tetrárquica porque no era prioritario constituir una dinastía basada en vínculos de sangre (pp. 145-148). Diocleciano había notado que, en las décadas recientes, quienes intentaron heredar el poder a la muerte de los emperadores, aduciendo motivos y lazos de parentesco, habían fracasado, por lo que se debía basar el traspaso de la dignidad imperial en razones políticas. Así, el vínculo consanguíneo se había revelado endeble ante el prestigio militar. Al mismo tiempo, Diocleciano consideró que Galerio debía ocupar su papel en la siguiente tetrarquía, lo que lo volvió el continuador de su política sucesoria (pp. 148-159). Sin embargo, para decepción y sorpresa de ambos, la estabilidad de la figura imperial bajo la Tetrarquía propició la presencia de las condiciones necesarias para que el derecho dinástico por sangre fuera nuevamente factible al inicio y en el transcurso del siglo IV, aunque el renombre militar conservó su fuerza en algunos casos (pp. 159-165).

El cuarto capítulo “A Tale of Two Princes: Constantine and Maxentius before 306” (pp. 166-196) se concentra en la carrera de ambos personajes antes de sus usurpaciones. Indica que los hijos mayores de Constancio Cloro y Maximiano fueron sistemáticamente desplazados de los planes de sucesión por Diocleciano y desentraña las razones de su decisión. Tras exponer minuciosamente la trayectoria pública de Constantino durante la Tetrarquía, el autor defiende que aquél no desarrolló una carrera militar independiente, pues estuvo a la orden de los tetrarcas orientales (pp. 167-180). Por su lado, Majencio fue enviado a Roma probablemente para fungir como figura representativa relacionada con los emperadores, pero sin poder efectivo, aunque gozó de mejor consideración que Constantino por parte de Diocleciano (pp. 195-196). No obstante, éste subestimó las ambiciones y el peso de ambos. Constantino

—aunque bajo supervisión— tuvo una carrera militar que le permitió darse a conocer frente a las tropas en cierta medida (p. 179). Mientras tanto, Majencio recibió la distinción de contraer nupcias con la hija de Galerio y realizó actividades sociales que le facilitaron estrechar lazos con el senado, las cohortes pretorianas y el pueblo de Roma (pp. 181-184). A su modo, ambos vástagos poseían elementos fácticos e ideológicos para aspirar a la púrpura imperial en 306.

El quinto y último capítulo “Invisible *Feminae* and Galerian Empreses: The Representation of Imperial Women” (pp. 197-221) trata la imagen de las féminas de la Tetrarquía en los materiales de ese periodo. Como consecuencia lógica de la medida de Diocleciano de no considerar los lazos consanguíneos para la sucesión y de su propio origen militar, las esposas, hijas y hermanas de los tetrarcas fueron privadas de los honores reservados antes a las mujeres de las familias de los príncipes (pp. 200-207). Esto cambió en cierta medida a partir de 306 cuando varios emperadores utilizaron representaciones de las mujeres —como Prisca, Valeria y Fausta, entre otras— con el objetivo de apelar a los lazos políticos, familiares y hereditarios como medio de legitimación para sus cargos. A pesar de esto, las honras dadas a las féminas imperiales en este tiempo no tuvieron los alcances del Alto Imperio.

El apartado “Conclusions” (pp. 222-232) expone los principales resultados de la investigación y reflexiona sobre la situación irónica de que el gobierno tetrárquico, basado en el mérito y el prestigio del sector castrense, consintió la estabilidad y la fortaleza de Roma tras los cincuenta años de desequilibrio político y militar que comenzaron con la muerte de Severo Alejandro. Esa solidez, a pesar de los planes de Diocleciano, hizo posible que la idea dinástica sustentada en vínculos familiares y consanguíneos para tomar el poder imperial resurgiera con fuerza y legitimidad en los años y las décadas ulteriores.

Además, como es costumbre en este tipo de obras, el libro contiene una lista de imágenes, una cronología con los eventos más relevantes de la etapa estudiada, algunos esquemas y una prosopografía de mujeres que resultan útiles, sobre todo para el lector que comienza a introducirse en estos temas.

En resumen, *Dynastic Politics in the Age of Diocletian, AD 284-311* aborda un sistema político inédito en el Imperio romano en que cuatro emperadores ejercieron el poder imperial indivisible de un modo que nunca volvió a presentarse. Por esto, ha despertado la atención de varios estudiosos que han planteado diversas hipótesis e ideas al respecto. El libro de Byron Waldron se integra en esta línea y es una investigación profunda sobre la política dinástica de la Tetrarquía y su imagen en los materiales antiguos. El trato crítico de las numerosas fuentes clásicas y modernas demuestra un gran conocimiento del tema y un marcado interés en la rigurosidad académica. Presenta diferentes posturas sobre los puntos tocados, confronta ideas de otros especialistas y de-

fiende sus propias propuestas con argumentos basados en el análisis serio de los distintos materiales estudiados. Su prosa suele ser clara y directa, por lo que la lectura es fluida a pesar de que ciertos aspectos de su temática son complicados. Por lo tanto, su libro es una valiosa y recomendable aportación al estudio de la Tetrarquía en general y a la política sucesoria de Diocleciano en particular.

\* \* \*

MIGUEL ÁNGEL RAMÍREZ BATALLA es doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente es profesor en los Colegios de Letras Modernas, Letras Clásicas e Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha sido docente de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM y de la Maestría en Humanidades de la Universidad Anáhuac. Ha impartido diferentes cursos de licenciatura sobre historia griega, romana y mediterránea. Sus áreas de interés son la historia social y cultural de Grecia, Roma y el Mediterráneo antiguo, con énfasis en los procesos y mecanismos identitarios de grupos de diversa índole, el desarrollo y la interacción de las comunidades culturales, y la relación entre sociedad, cultura y religión en el Imperio romano y la Antigüedad tardía. Sus publicaciones más recientes son: “Un lugar en el cosmos. Reflexiones de la filosofía y el cristianismo en torno al mundo en los siglos II y III”, *Fortunatae. Revista Canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas*, 40/2, 2024, pp. 89-108, <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2024.40.05>, y “Tumbas, honras fúnebres y grupos sociales en la antigua Roma”, en Ana Martín Minguijón, José Nicolás Saiz López y Karen María Vilacobas Ramos (coords.), *La muerte en la Antigüedad. Estudios desde la interdisciplinariedad*, vol. II, Madrid, Dykinson S. L. (Ciencias de la Antigüedad), 2025, pp. 1283-1301.